



Barbutto, Marcelo Alberto

**Marta López Gil, Filosofía, modernidad y
posmodernidad, Buenos Aires, Biblos, 1996,
220 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Barbutto, M. A. (1996). Marta López Gil, Filosofía, modernidad y posmodernidad, Buenos Aires, Biblos, 1996, 220 páginas. Revista de ciencias sociales, (4), 231-234. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1429>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

conceptos. Lleva la argumentación hasta sus límites y se pregunta por la constitución del orden social y su posibilidad, el lugar del sujeto, del lenguaje y de la ideología en la producción de ese orden. Indaga en las posibilidades de la representación, la tolerancia y la diversidad cultural. El autor muestra el carácter incompleto de toda estructura (incluso lógica) y la aplica a la dialéctica del orden y su quiebre. En este marco se presenta una teoría del orden político y de la subjetividad más que sugerente.

En síntesis, quien guste del trabajo de Ernesto Laclau no puede dejar de leer este libro, en el que puede verse el desarrollo de su pensamiento desde los trabajos anteriores. Podría decirse que en *Emanipación...* "vemos a Laclau

pensando" y podemos entender mejor algunas consecuencias de la teoría de la *hegemonía*. Quien nunca haya leído a Laclau, puede empezar por aquí, pero no podrá entenderlo completamente sin *Hegemonía... y Nuevas reflexiones...*. Los interesados en los problemas de configuración de la subjetividad política, como quien esto escribe, por nuestra parte, disfrutamos y agradecemos este libro y esperamos con ansias el cumplimiento de una promesa que Laclau hizo para fines del presente año: la publicación de un libro donde su teoría se aplique directamente al análisis de casos históricos. Resulta un paso clave para valorar su fertilidad empírica.

Federico L. Schuster

Marta López Gil,
Filosofía, modernidad y posmodernidad,
Buenos Aires, Biblos, 1996,
220 páginas.

En alguna tarde fría de esclavitud el historiador escribió bajo la mirada vigilante del representante del fracaso. Intentaba explicar cómo y dónde había nacido lo que hoy estaba muriendo. Las sepultadas palabras de Condorcet,

la tumba de Descartes y un campo de concentración, Holzminden, son el marco donde aquel monumental pensador belga trata de desentrañar la construcción de una mentalidad que, en el siglo XI, formó un nuevo mundo en el viejo, y se emancipó matando con la espada de la razón la irracionalidad de los primitivos. Así Henri Pirenne, en su *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, habla de la mentalidad

del mercader, comerciante de la nueva fortuna: "Ella es la que ha reanimado la vida urbana y, en este sentido, se enlaza con ella el nacimiento de la burguesía como el proletariado moderno se enlaza a los grandes industriales".

Con el texto de López Gil nos hallamos nuevamente interrogándonos sobre el porvenir del *hombre*. En este caso, como señala su prologuista, la obra en cuestión es una invitación a pensar el *para qué aún filosofía*, a replantear no sólo lo que nos dice, sino también *qué es*, intentando al mismo tiempo trastocar el rol del lector. Corriendo por el libro, el lector es invitado a *hacer* filosofía, a aprender filosofía haciéndola, en un intento de revalorizar la filosofía práctica. Un viaje de vuelta a la primera Academia.

¿Qué nos acerca al desencanto weberiano y al de Auschwitz? La modernidad puesta en duda. Sus contradicciones emergiendo. Como señala la autora, Auschwitz es, en un tiempo, derrota de la razón y conciliación entre ésta, la realidad y el poder. La razón del siglo XVIII como control y dominio de la realidad, como poder y como revolución, cae. El hombre que logra su emancipación de lo *dado*, ahora *posee* lo real al mismo tiempo que lo pierde; reinstala verdades y poderes como tradiciones además de nuevas y más sofisticadas formas de dominación. ¿Pero en qué momento la ciencia y la tecnología

no pudieron resolver las preguntas que sus artefactos planteaban? De aquí en adelante la disolución de sentido del mundo, de sus límites. Extraordinaria vida de la mercancía, desintegración de la conciencia histórica, contracara realizada de la *Polis* y de la *Republica Christiana*, la modernidad enfrenta su crisis en busca de un nuevo rol para la filosofía como instancia sanadora. Como ante el mundo alejandrino fragmentado y al igual que Epicuro, la autora parece decirnos: "Vana es la palabra de aquel filósofo que no remedia ninguna dolencia del Hombre". No es mero utilitarismo, es más bien necesidad de reposicionar al hombre con sus nuevos dioses, con sus semejantes y consigo mismo.

La obra es una antología que bien puede ser un diálogo entre diferentes pensadores. En su primera parte, "El proyecto moderno y la crítica de la modernidad", aparecen entre otros Castoriadis, Heller, Nietzsche, Habermas, Sarlo, Cioran, Feyerabend, Mardones, Lyotard y Enrique Mari, quienes se preguntan por la *dialéctica del iluminismo, la ciencia y el poder; la muerte nihilista-escéptica de Dios que habla a través de un loco*: "al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente", *el sujeto moderno y la historia, el modo en que ésta* "como obra suya pero independiente ya

de él, le consume, le devora y acabará aplastándole" y el *concepto de posmodernidad*.

Posteriormente, en la segunda parte, le plantea al lector la permanente intención de desenmascarar las contradicciones en que se halla la vida moderna: para ello le pone frente así los símbolos y los lugares: *la gran ciudad, el arte y –dentro de éste– su autonomía y el vanguardismo, arte y universo abierto, la muerte del arte, postvanguardismo-posmodernismo, la cotización del arte*. Luego traza un camino por la *sociedad de consumo, los medios de comunicación, el deporte, feminismo, ecologismo* y, por último, *el reconocimiento de otras culturas*. En este caso son Tamames, Monserrat Roig, Nilüfer Göler, Craig Owens, Joseph Picó y Baudrillard algunos pensadores elegidos por la autora para relatar la multiplicidad de íconos posmodernos. La obra es un gran rompecabezas con textos que funcionan como piezas: "No se trata de hallar las escondidas por la autora. Se trata de inventar las que faltan y que, por eso mismo, existen y se descubren 'faltantes' recién cuando son inventadas".

López Gil plantea un desesperado ejercicio a fin de despertar el espíritu crítico del lector; para que piense *qué* es la neomodernidad de Giddens o la postcivlización *fundamentalista* de Bell: en definitiva, momento del

sujeto occidental donde la hegemonía de la razón planificadora se expresa a través de una cultura planificada que encierra al sujeto en la jaula del capitalismo tardío. Estados y proyectos colectivos reducidos a postulados por el mercado neoliberal, negación del proyecto emancipatorio, de la historia, del sujeto y el futuro.

Sin bien no aparece enunciado en el libro, nosotros creemos que quizás en la crisis de la modernidad, en la crisis total de los lazos *increados y creados* volver sobre el estudio del surgimiento de la mentalidad que nutrió sus raíces –como hacia Pirenne– nos ayude a entender las razones y sinrazones de su crisis. O como señala Davis Frisby en *Fragmentos de la modernidad*: "Antes de empezar a aplaudir y celebrar la novedad de lo posmoderno, tal vez deberíamos examinar hasta qué punto ven prefigurados esos rasgos en la modernidad".

En suma, *Filosofía, Modernidad y Posmodernidad* es una buena introducción para plantearnos la identidad tanto de lo posmoderno como, a la vez, de lo moderno. Como dice Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*: "Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo,

amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos". Entre los valores, las construcciones, las contradicciones modernas y su crisis posmoderna, el texto llama a

reposicionar a la filosofía frente a la incertidumbre. Después de todo, todavía hoy, gozamos de esa *culpable incapacidad*.

Marcelo Alberto Barbuto

Iain Chambers,
Migración, cultura, identidad,
Buenos Aires, Amorrortu editores,
1995, 201 páginas.

La otra orilla

Multiculturalidad, globalización, migraciones, dislocamiento: he ahí algunos términos de un vocabulario con que frecuentemente suelen describirse los procesos sociales y culturales por los que atraviesan actualmente tanto los países de la periferia como los del centro. A modo de escenarios multiétnicos, tramados por lenguajes, hábitos sociales y culturales de inscripción histórica diferente, el espacio metropolitano presenta las características de un territorio de la mezcla, de tradiciones que se cruzan y se funden en nuevos elementos, de procesos de hibridación, de identidades en continua reformulación y de ciudades cuyos ejes tradicionales de centro y periferia se desplazan de forma permanente. Elementos arcaicos

entran en conexión no sin conflicto con elementos residuales y emergentes, configurando así un paisaje social y cultural de límites borrosos e inestables.

Pero también, y en un movimiento que sólo en apariencia resulta paradójico, a este mayor grado de flexibilización de las identidades, a este acentuado peso que adquieren las mezclas y las hibridaciones frente a la estabilidad y resistencia de viejas tradiciones, se superpone el retorno a ideologías neo-nacionalistas, en un proceso que podría caracterizarse como de endurecimiento de identidades tradicionales. En un escenario caracterizado por la crisis de los valores universalistas, no sorprende que ciertos grupos sociales se replieguen, como salida al dislocamiento de sus identidades, en aquellos valores de carácter más arcaico, como la tierra, la sangre o la tradición. El movimiento de la globalización, al poner en crisis antiguas tradiciones y lealtades, modos de